

San Antonio de Valle-Trinco
San leyendas, tradiciones, y sucesos del México
virreinal con literatura



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Trabajo presentado
por la alumna: Hazel S. Johnson
para obtener el grado de Maestra
en Artes en Español, en la Escue-
la de Verano de la Universidad
Nacional de México, México, D.F.

Agosto, MCMXXXVIII

Al Ilustre señor Licenciado don Antonio de
Valle-Crispe, que me concedió el privilegio de estu-
diar sus obras, y que me ayudó a realizar este — el
ensayo.

A mi distinguido y ex ilustre profesor, don
Joaquín Blas Mercado, que tanta paciencia tuvo con-
migo y que se guió con sus sabias enseñanzas.

Carísimamente dedicada a todos los maestros
de español que han engrandecido en mí, un amor profun-
do por la lengua y la literatura.

A mis padres:

Estas páginas están tejidas con vuestros es-
peranzas y sacrificios. Os dedico lo que de ellas se
pertenece con todo cariño y con infinita gratitud.

• 00027

~~00025~~

Hay una antigua crónica, llena como todas las crónicas del tiempo viejo, de suero encante, y de gran ingenuidad. Es una pluma oscurera la que trazó esas páginas planas de sencillas, de gracia arcaica..... No quité ni palabras ni sílabas para no envejecer su ojo perfano, secado por los años².

Valle-Trisyo, Arzobispo del
Virreyes y Virreinas de la Nueva España

Primer Parte

Don Antonio de Valle-Irigoien como hombre

Indice

Primera parte: Don Artemio de Vallo-Arriaga como hombre

Capitulo I: ... La vida de don Artemio. Su aspecto fisico

Capitulo II: .. La psicología del hombre

Capitulo III: . Su casa

Segunda parte: Las diferencias literarias entre la leyenda, la tradición y un suceso

Capitulo I: ... Las diferencias - etc.

Tercera Parte: Don Artemio de Vallo-Arriaga como autor

	Págs.
Capitulo I: Los asuntos.....	19
Capitulo II: Los detalles.....	34
Capitulo III: El vocabulario.....	41
Capitulo IV: Como artista.....	48
Capitulo V: Los caracteres.....	50
Capitulo VI: La gracia.....	52
Capitulo VII: El estilo.....	54

Cuarta Parte: La clasificación del autor

Capitulo I: ¿Es historiador?.....	59
Capitulo II: ¿Es costumbrista?.....	65
Capitulo III: ¿Es realista?.....	69
Capitulo IV: ¿Es novelista?.....	71
Capitulo V: ¿Hay elementos picarescos?.....	76
Capitulo VI: ¿Es literato?.....	78

Notas

Bibliografía

CAPITULO I

La Vida de Don Antonio

La interpretación de una obra literaria casi siempre se hace con más exactitud si se traza algunas líneas sobre la vida del autor, y si se señalan los puntos sobresalientes de la psicología del hombre. En el caso de don Antonio de Valle-Arriaga, la vida y el carácter del hombre no pueden separarse de la obra.

Don Antonio de Valle-Arriaga, nació en Saltillo, Coahuila, estado norteño, el 25 de enero de 1844, de familia de "hombres alicados por la Valla y por la Arriaga" (1). Es interesante saber aquí que el nombre de nuestro autor viene de los nombres paternos y maternos, pues pronto se dió cuenta de que, unidos, constituyen auténtico apellido.

Pronto murió la madre, triste circunstancia de la infancia, pero quedaba el niño con el padre, que lo criaba como hombre de grandes virtudes.

Recibió la educación preparatoria en su ciudad natal. Hizo sus estudios en los escuelas primarias, en el Colegio de San Juan, en el de los Jesuitas, y en el Ateneo Nuevo. Muy temprano se dedicó al estudio del latín. Halló con buen éxito de sus estudios, "gustando desde niño las cosas de letras" (1).

(1) Quijano, Alejandro: "Una Vida y una Obra Interesantes". (Discurso leído en la recepción del nuevo In-
dividuo de honor, don Antonio de Valle-Arriaga).

Siendo el padre de provincia nortada, solicitó que su hijo fuera a los Estados Unidos para que aprendiera el inglés, y que volviera a México para cursar leyes. Tal viaje a los Estados Unidos y tal regreso, hizo el joven. Pronto se matriculó en la Escuela de Derecho en México, en la que se graduó por dos años a las necesidades preparativas para lugares literarios.

Al concluir los dos años, tuvo que salir de México por quebranto en su salud. En San Luis Potosí encontró el clima que necesitaba para sanar. Pero no dejó los libros, pues continuó estudiando, hasta que, por los tres años, le dieron el título que tanto anhelaba. Alcanzó esta distinción en Saltillo.

Como la vida está llena de cambios y vicisitudes, don Antonio volvió a México, como diputado por el estado de Coahuila, Estado que hasta entonces no había conocido, ni como habitante, ni de visita. Pronto se apartó de la vida política. Fue los años siguientes entre Saltillo y México, ocupado en trabajos literarios, en algunos ejercicios profesionales, en otros enseñaron, apalado todo en sus procechos, con los de sus pocas familiares" (1).

En el año 1880, el presidente Venustiano Carranza, condecorador de la dignidad de don Antonio, primer suyo, lo envió a España como legado Secretario de la Legación Mexicana. Más tarde, con el mismo cargo, fué enviado a Bélgica y a Holanda. Después pasó con la Comisión

(1) Quijano, Alejandro "Una Vida y Una Obra Interesante"

de Estudios Históricos e España. Unos meses para don
Arturo Sabido se encontró otra vez con la Legación.
Apuntaba estos detalles para indicar la importancia de
los viajes que tuvo la oportunidad de hacer por Europa.
Durante los años que residió allí, llegó a conocer a Ger-
mania, a Bélgica, a Italia y a Inglaterra. En estos paí-
ses, llevó la mira hacia todo lo que fuese arte en las
ciudades, los monumentos edificios, y en las museos con
sus pinturas y sus estatuas.

Después al tiempo de los viajes, don Arturo re-
gresó a México, con intenciones de quedarse allí, donde
tiene una casa perfectamente amoblada. Allí vive sol-
itario, dedicándose por una parte a la vida literaria y a
sus estudios, y por otra parte a sus amigos.

El aspecto físico del hombre

Para las personas que lean las obras de don Artemio de Valle-Arispe, su aspecto físico es muy interesante, porque algunas veces se describe en las obras mismas, o así parece cuando retrata a algunos de sus personajes. Dice nuestro autor, "En rostro.... casi lo llenan los eminentes arcejos de realis arcedón de coray cuyas anchas varillas lo rayan de negro las alicnas estrechas para irse a prender detrás de las emangias orejas,...."; la altivas de su mustacho casi oculto con abundancia en boca pericidura y juvenil.... " En de risueña gravedad y hábitos melancólicos y pacíficos" (2). Y para las personas que lo hayan visto, se porta como cualquier virrey debiera haberse portado.

Visto como nosotros, vestidos modernos, los cuales "consiente llevar para aparecerse", (2) según Genaro Fernández MacGregor. Se viste de buen gusto y se admiran los arillos lujosos y antiguos que lleva, los cuales simbolizan su dedicación a los tiempos coloniales. Todavía no ha llegado a disfrazarse como hombre colonial, pero lleva un arillo que lo liga al pasado. Y no se sorprendería uno si, al estar solo en su casa, rechazara los trajes que lleva para aplacar a las gentes, y se vistiera los trajes que tanto le gusta pintar en los cuentos.

(2) Genaro Fernández MacGregor: Carátulas, págs.133-134

CAPITULO II

La psicología del hombre

Hemos mencionado antes, que hay un lazo espiritual entre don Artemio y su casa. ¿Cómo explicar este fenómeno? Pues, sencillamente se debe al hecho que la casa es su propia creación. Por unas u otras razones, las cuales mencionaremos después, se retiró del mundo actual y de sus modas y creó en derredor suyo, un ambiente colonial, de los tiempos en los cuales anhela vivir. Algunos autores han tratado de explicar esta circunstancia curiosa comparándola con los reflejos de un espejo, cualquier espejo ordinario, que contiene en sí todos los aspectos de la realidad. Y dice MacGregor: "Pensándolo bien, ¿por qué no ha de guardar el cristal también, como una vaga memoria, como una impresión subconsciente, pero en potencia de precisarse de súbito, las imágenes de las cosas pretéritas?" (2). Y sigue MacGregor con la explicación: "En el fondo de los espejos vetustos yace, pues, un mundo que fué, y es posible que algunas de las larvas que lo habitan se "sincronice con la vida, emerja, - como un cadáver surge de las verdes profundidades marinas, - se asome de nuevo a la existencia, sienta el deseo de moverse en ella, y traspasando el cristal, que separa lo

(2) Genaro Fernández MacGregor: Carátulas, pág. 130

que es de lo que pasó, entro a resarar de nuevo con los
hombres" (2). Para MacGregor, maestro don Artemio, en
cuanto a las cosas del espíritu, vivió, y sigue viviendo
en la Nueva España del siglo XVI.

Quizá en estas palabras de MacGregor está la ex-
plicación. Por otra parte, lo que vemos en el espejo es
el reflejo de la realidad, tal como es, y para casi todos
nosotros, la realidad consiste en un mundo de actividades
políticas y económicas, de molestias y agravios, de con-
flictos constantes en lo moral y en lo estético, de descu-
brimientos científicos que reducen las distancias del mun-
do y añaden peligros a la paz mundial, etc. todos los pro-
blemas del mundo aparecen en los reflejos. Pero don Arte-
mio no ve estas cosas, o no quiere verlas. Por eso no cie-
ra el espejo para ver la realidad. Antes crea su propia
realidad, que tiene una base histórica, y se retira así a
un ambiente de otros tiempos. Entonces para crear a estos
personajes de sus cuentos, a estos individuos que consti-
tuyen sus compañeros en su retiro colonial, cierra su es-
pejo, lo mira en la profundidad, y de sus reflejos en su
propio ambiente. Y así don Artemio llega a conocer a
estas personas que tanto nos interesan en sus cuentos.

Precisamente, aquí debemos aceptar con toda he-
nestidad, lo cuenta que de don Artemio en cuanto a este
fenómeno. Al preguntarle por qué ha gastado su vida

(2) Genaro Fernández MacGregor Escritos, pág. 151

así, responderé a causa de tanto estudio, se interesó en las cosas profanas. Esta explicación se debe a la modestia del hombre y a su deseo de esconder del mundo las razones íntimas del corazón. No nos explica por qué ha querido vivir como soltero y en ambiente profano. De todos modos, los psicólogos nos revelan que hay personas que son "extrovertidas" que se adaptan al mundo exterior con toda facilidad. También las hay que son "introvertidas" que se entierran dentro de sí mismas y allí crean un mundo que las satisface, sin las molestias ni los agravios, del mundo en el cual se ven obligados a vivir. Es precisamente un modo de escapar a una realidad que para ellos no resulta suficiente al espíritu.

"¿Para qué tráfago por el mundo? ¿Para qué agitarse con vanos anhelos? No se halla más que incongruencia y el dolor, siempre el dolor tras de nosotros. El corazón, pobre corazón, quiere en vano volver a escliar en la tierra nativa; pero el destino tuerca los deseos (3). Es penetrar el pasado que nos satisface, redención de idealidad" (4). Quizás las palabras de don Antonio nos aclaran la razón del retiro. Fuera de su casa hay un mundo que se dedica a gastar la vida, y el dinero, un mundo académico, un mundo ruidoso, y este mundo no le gusta a nuestro autor. Pero no está contento solamente con escribir de los tiempos pasados. Quiere vivirlos.

(3) Antonio de Valle-Arispe: Virreyes y Virreinas de la Nueva España. Segunda serie, pag. 114
 (4) Antonio de Valle-Arispe: Virreyes y Virreinas de la Nueva España. Primera serie, pag. 133

Por consiguiente, ha reunido las cosas de épocas antiguas en su hogar, para darle la apariencia de tiempos pretéritos, que representan para él la idealidad, la tierra de su destino.

En el hombre hay la característica del amor por todo lo lujoso, lo pintoresco, lo vistoso y lo suntuoso. Todo cuanto en la vida de Nueva España presenta estas cualidades, don Artorio lo ha escogido como su ambiente, para vivir y escribir, como hombre y como autor.

Sin embargo, no debemos concluir que don Artorio rechaza por completo el mundo en que tiene que vivir. Dado de eso, sencillamente quiere vivir así, y así lo hace. Cuando quiere salir de su mundo, los amigos suplen aquellas ausencias, pues se lo conocen por todo México como gran conversador. Con suma gracia les cuenta a sus amigos los detalles de sus numerosos viajes, o les cuenta algún relato que ha oído de sus estadías. Y si la historia no le da más que los "hechos", para que sirva a una imaginación ingeniosa. No estamos aquí para divertirnos algunas veces. Esto lo admira el señor don Artorio, y lo ha admirado en sus libros. Muchas personas hay que no toman más que lo serio, y pocas hay con el ingenio de entretener. Con suma gracia sigue encantándose, y si algunas veces los detalles se apartan de su base histórica, se sabe él que no vamos a disgustarnos mucho, si como los niños, quedamos divertidos. Esta gracia en la conversación se ajusta muy bien al estilo del autor, el cual vamos a dedicar un capítulo posterior.

CAPÍTULO III

La casa de don Artemio

Entre don Artemio y su casa hay un ~~lazo~~ espíritu-
tual muy estrecho, pues ha reunido allí las cosas de sub-
stancia material, las cuales simbolizan para él, su regre-
so al pasado.

Genaro Fernández MacGregor aplica el nombre de
"vernícula colonial" (2) a la casa. A las personas que
han tenido la oportunidad de visitarla, les produce el
efecto de un museo. Al entrar vemos arcos
que relucen por la luz que entra por las vidrieras. Y
los muebles y los faroles retrotraen a los siglos proté-
ricos, desde la primera ojeada.

¿Quién escribe los cuentos? Con una cortésia
virreinal, don Artemio nos conduce al cuarto de trabajo,
sus cosas de la entrada. Como ocupa un lugar importante
en el plano arquitectural de la casa, entendemos que pa-
ra él, su trabajo es el centro de la existencia. Igual
a su cortésia, nos reciben con agasajo, los arcos de ce-
dro y de ciprés. La mesa es tallada, cubierta de rico
brocado. Sobre la mesa hay un Cristo de perfil, entre
dos candeleros. Allí está un tintero que lleva la ins-
cripción, "De aquí eran sus libros don Artemio de Vallo-
Arizpe". A un lado aparece una argenta llena de lápices
que -¡si hacen de escribir!- son modernos. Estos lápices

(2) Genaro Fernández MacGregor: Carátulas, pág. 104

y las luces eléctricas que ha instalado don Antonio (pero siempre disfrazadas como velas o bujías o de otra manera colonial) son casi los únicos detalles de los tiempos actuales.

Don Antonio nos entrega un álbum de recortes, lleno de noticias sacadas de los periódicos que se han escrito sobre las obras ya publicadas, y varias hojas más, casi vacías por la cantidad de la tarea de escoger los sobresalientes para nuestro estudio. Muestra el autor buena obra recientemente impresa sobre las leyendas, tradiciones y supersticiones de la época virreinal, una invitación a estudiantes a la casa -ile con donde se escribió tantas obras bellas- y lo honramos con atención profunda recordando que de allí han salido sus obras. Notamos que el estilo es muy suelto, muy cómodo, muy de estilo de folio.

No podemos tomar notas, no sería humanamente posible. Por todos lados del recinto vemos cosas que atraen a los ojos. Sobre las paredes de las ventanas, iguales a las de las puertas, hay colgaduras tejidas por los indios. Hay un retrato de don Antonio, en que el pintor Schovius, lo vió en la ciudad de Barcelona, tal como un virrey. Este retrato nos interesa más que el del virrey Revillagigedo, o los cuadros al óleo.

Toda una pared está llena de estantes donde se mantienen derechos, leones y otros libros de libros, algunos maravillosamente encuadernados. Lo que nos encanta es la manera con que los maneja con cuidado nuestro as-

tor, que lo revela instantáneamente como un verdadero amante de los libros. Sobre los armarios hay objetos de loza y de marfil, hay arquetas y cajones que muestran la sobriedad y buen gusto de don Artemio como coleccionista de las cosas de estaño. Los ojos se fijan en un archivero, y don Artemio, adivinando nuestra curiosidad, abre las puertas para dejarnos ver las gavetas donde guarda los cuantos virreinales.

Podríamos quedarnos allí en el cuarto de trabajo por horas enteras, pero don Artemio, como dueño orgulloso, quiere llevarnos a ver las otras estancias igualmente lujosas. Todas las paredes son talladas, sólo la cama y los bancos del comedor. Las cortinas son de damasco. Por un lado destaca un clavecín antiguo. Hay candelabros con guardabrisas, repisas, vitrinas, relicarios y preciosidades de marfil, de filigrana, de acero.

Una pequeña despensa se llena de quesos curados cubiertos de loza de Michoacán, maravillosamente trabajados por amigos suyos de aquella región. Y en la cocina hecho de ladrillos está el fogón donde - ya sabemos - podemos encontrar a don Artemio suspendiendo los callos que le pisan llevar a sus amigos.

De poderse regresar a la sala principal, hasta que hayamos visto el jardín, lindísimo con sus pensativas, y tan pulcro y sonado como toda la casa.

Allí entre las cosas de tiempos idos, tiempos que ya vuelven a palpar en esta su casa, nos despedimos de don Artemio con la impresión de que para él no

ha sido bastante común de los sucesos vivenciales. Pe-
ro sí ha sido necesario buscar el medio para vivir en es-
te.

Segunda parte

Las Diferencias Literarias
entre la Leyenda y la Tradición

Capítulo I

Las Diferencias Literarias entre la Leyenda y la Tradición

Antes de abrir los libros de don Artemio de Valle-Arispe, examinaremos el título que el autor aplica a esta serie de cuentos: "Tradiciones, leyendas y sucesos del México Virreinal". ¿En qué autoridad ha recurrido a este grupo: tradiciones, leyendas, y sucesos; ¿En qué consiste una tradición; ¿Hay diferencias;

Los orígenes de las palabras, según la escritora Bárbara H. de Taylor, que ha hecho un amplio estudio de "La Tradición y la Leyenda en la Literatura Mexicana", la palabra "tradición" viene del sustantivo latino "traditio", el cual procede del verbo "tradere" que significa entregar o transmitir. "Leyenda" también tiene orígenes latinos en el gerundio "legendus" ("algo para que se lee"). "Legendus" se deriva de "legere" "leer juntos" (5) "La leyenda es algo que el público va juntando poco a poco, y que ya contado muchas veces, por fin le escribe para que se lea" (5).

Vemos las características distintas entre la tradición y la leyenda. La tradición tiene una base histórica, pues consta de hechos históricos relatados en familia. Pero que continúan siendo narrados en distintas generaciones; llegan a agrupar detalles sobre la base histórica que entonces solamente sirve como apoyo o

(5) Bárbara H. de Taylor: La Tradición y la Leyenda en la Literatura Mexicana

punto de partida, aunque la tradición guarda su apariencia de realidad.

Sin embargo, la tradición representa a la historia, no a la fantasía, y debe ser más o menos exacta en los detalles, y debe parecer real en cuanto a los hechos. Por consiguiente, según la escritora Taylor, cuando examinamos la tradición sabemos veces que "claramente no es producto de las gentes... es producto de la ingenuidad del autor" (5).

La leyenda trata de algún lugar, de la naturaleza, de las costumbres de un país, o de algún personaje al respecto del cual han ido acumulándose a través de los siglos muchos hechos sobrenaturales. Aunque a veces la leyenda enseña, su objeto es propiamente el de divertir. "La leyenda no es poesía, aunque puede tener rasgos poéticos... No es historia seca y exacta... tampoco es cuento inventado, cuyo interés estriba en la trama de acontecimientos y en el estudio de los personajes... Y no es drama, aunque puede tener episodios dramáticos" (5).

La leyenda, representa además, la ciencia y la metafísica, porque trata de hacer algo sobrenatural de algo humano (5), según el profesor Francisco Monterde. Y aquí es necesario entender que no importa la época pues una persona "que guarda su carácter humano y parece persona real - a él se le atribuye las de una multitud de héroes" (5). Y con la tentación de divinizar a per-

(5) Bárbara H. de Taylor: La Tradición y La Leyenda en la Literatura Mexicana

sones humanas, va relacionando el aspecto de la acción que ha surgido del mismo relato por diversas personas. Por estos aspectos y por los asuntos de los cuales trata, la leyenda es menos realista que la tradición, y pertenece más al reino de la fantasía. "La leyenda a veces parece real cuando se desarrolla al derredor de una persona, pero muchas veces no lo es, pero ha juntado las cualidades de muchas personas al derredor de una" (4).

¿Cuáles son las semejanzas de las dos géneros? ¿Tienen características semejantes? Se parecen en sus orígenes, pues han surgido del alma de la civilización, de la raza misma, y de la humanidad. Por otra parte, la imaginación del hombre las presta su apoyo. Y en fin, es necesario que pasen los siglos para que los asuntos lleguen a encontrar un sitio en este tipo de obra, porque se van moldeando a través de las generaciones. Ambos géneros llevan algo de la imaginación de la raza humana. La escritora Taylor dice que "hay una relación tan íntima entre leyenda y tradición.... que casi se vuelven iguales" (5).

De modo que al aparecer características legendarias y tradicionales en el mismo cuento, sería, la mayoría de las veces, difícil distinguir cuáles de los cuentos de Valle-Jarvis son propiamente leyendas y cuáles son tradiciones. Lo que interesa que aparezca es que mientras estar ha tomado asuntos de la alegoría, la naturaleza y la historia, y

(4) Barbara H. de Taylor: La Tradición y la Leyenda en la Literatura Mexicana

con su imaginación fecunda, los ha adornado hasta que puede reflejarse muy claramente la personalidad del autor del relato.

Concluimos, pues, que, don Artemio, ha escogido títulos muy a propósito para esta serie de sus cuentos.

Encomienda de

Don Antonio de Valle-Inclán conde de

Capítulo I

Los Asuntos

El estilo de un autor siempre está compuesto de muchos elementos. Un estudio literario presupone una clasificación de las características para mejor llegar a una veraz conclusión. Por consiguiente, estudiaremos los asuntos que encoga, cómo se muestra artista, su vocabulario, su gracia en los cuentos, cómo desarrolla los caracteres y los detalles.

Propiamente hablando la Nueva España, es el tema motivado literario de don Antonio de Valle-Arispe. Los asuntos de que trata son típicamente españoles. Los actores en sus cuentos, son los peninsulares o los exilios, cómo y dónde vivían, y sus costumbres en la Nueva España. La colonia que pinta es igual a cualquier ciudad grande de España, de la misma época, como una ciudad española se hubiera trasladado al nuevo mundo.

Como escenario toma la época virreinal; y la tradición, la leyenda y el suceso de los tiempos virreinales, son los ecos que destacan en los cuentos. Resucita o crea figuras y personas de la Colonia, y revive ambientes muertos hace ya muchos años. Tiene un cepeo hechizado, muy fino, muy elegante, que coloca ante nosotros los lectores. Con una sencilla leve nos invita a acercarnos, más y más, para que veamos pasar la procesión. "Recordar es volver a vivir" (4), nos dice don

(4) Antonio de Valle-Arispe: Virreyes y Virreinas de la N. España
pág. 189

Arturo, "y yo quiero que vean pasar a el una civilización que nunca debiera haber pasado de este mundo". Y con suma cortesía, nos señala lo que se representa en el espejo. Si no hubiéramos visto los ojos echando chispas de alegría, lo que pasa ahora en el espejo nos habría puesto en un estado melancólico por el contraste con los días que vivimos.

¿Qué vemos en este espejo, mientras nos hallamos sentados, como espectadores en un teatro, ante un espectáculo que se desarrolla detalladamente ante nuestros ojos? Entramos en un mundo distinto, un mundo de fantasía, recreado por nosotros, desfile importante de innumerables personajes: virreyes, virruinas, arzobispos, clérigos, monjes, frailes, sacerdotanas, gentileshombres, damas, de la corte, pajes, soldados, duques, fantasma y brujas. El Palacio, el traje, las costumbres, el arte culinario, los deseos, los serenos, los besamanos, todo está perfectamente coloreado.

Regresamos un breve resumen de los cuentos de "Lugares y Picarescos" (1938), que servirán como ejemplos de sus cuentos y de las tramas de sus cuentos:

Martin Lacerda, el que dejó la tierra

Como el soldado conquistador vino al nuevo mundo para conquistarlo, y él lo conquistó a él con su chilo, las tunas y el tabaco.

Dios claros, serenos

De los sucesos de don Lacerda de Ocaña con Gutierrez de Cotina y cómo éste fué herido por un alante de...

concepción.

Maestro que hizo escuela

Don Cristóbal de Trujillo, nuestro pobre, quien cansado de seguir tal género de vida, comenzó a enseñar a robar a sus propios alumnos.

El báltico de su hogar

Del casamiento de don Ignacio Bentosinos de Albornoz, mercader mayor de oro y plata, con doña Violante Gonda y de su fallida vida hasta que la sorprendió en los brazos de su amante.

Viaje de Flandes

De la huida de don Bernardo Guypes de Ayala desde Perú hasta México, para escapar de la orden de Felipe II, que se acorran los solteros. Cómo se dedicó a una vida de malicias; cómo fué a robar la custodia y el caballo le llevó a una celada y cómo allí pidió confesión y habló al Cristo que se hallaba pendiente de la pared.

Caminos de perfección

Cómo don Diego Suárez de Peredo, hijo del conde de Valle de Orizaba, pasó la vida haciendo escándalos en México - y cambió de camino al oír el refrán "El que en gustos va muy lejos, no hará casa con anulejos".

Al mar y al fuego no hay resistencia

Cómo doña Catalina de Peralta fundó un convento de la orden de Santa Clara, y sucedió que tantas jóvenes quisieron profesar que no quedaban nadie para casarse. Al fin fué necesario usar la fuerza para anegar

a tres bellas novicias.

Al final del sendero

De la mala vida de don Alvaro de Lencuzana y cómo el padre don Joaquín de Sallans realizó un milagro. Apareció un crucifijo gótico en la mano de don Alvaro.

El Enigma de un Amor

De las fiestas de don Federico Arcejo y Glaida y la profecía como novia de doña Beatriz Dorantes de Apodaca, dama de la virreina, después de que su novio la confesó su deseo de hacerla reina.

Ejemplo

De la vida de aventuras y crueldades de don Pedro y don Gil, hijos del conde de Huesca, virreyes de Nueva España.

Cómo jugaron a la baraja en el Viernes Santo para ganar a una monja, y cómo el rey de copas se transformó en una virgen, y el siete de espadas se volvió un Santo Cristo.

La Monja Alferez

De la Monja, doña Catalina de Bruso, que se fugó del convento y se disfrazó como hombre. De sus aventuras como criado y peje, y de su vida en Lima y en San Luis Potosí.

La Monja Alferez en Nueva España

De cómo se convirtió de una doncella. Al casarse ésta, la Monja Alferez se puso muy celosa, y de sus re-

bestias para con el esposo.

El Mayor Monstruo Los Coles

De la tragedia que resulta a causa de los celos del virrey, don Francisco Fernández de la Cueva para con su contador mayor, don Francisco de Córdoba, enamorado de la virreina.

Jura de esas

Cómo se celebraron las fiestas de San Hipólito con una corrida de toros, organizada por los estudiantes de la Universidad.

Lo inútil de un angelo

Del amor de una esposa para con su esposo, y cómo ella trató de comprar influencias en México para ganar la libertad de su marido.

El resucitado

Cómo operaban los bandoleros en México - Del capitán don Antonio de Souza, caballero del hábito de la Orden de Cristo, y cómo cayó en poder de la justicia y fingió morir para escapar a España.

La lengua de San Fabio

De don Fabio Langoria de la Reda Rayada, hablador de palabras perniciosas y mentirosas, y cómo se extendió su lengua al tocar ocho resacas y al abrazar a una columna con la lengua.

Alboroto Estudiantil

De un estudiante alegre que hizo una burla contra un sabio, y siendo prendido por los alguaciles, fué llevado a San Agustín, donde tenía el inviolable derecho

de estilo.

El horrodo y ella horroda

Una mala mujer, amante de un clérigo, fué llevada a guisa de mala para ser horroda.

Por el amor de la China

De las volantes en México, tocante al casamiento de doña María Ignacia Herrera Cruzat, doncella rica, y cómo ella murió en un convento.

Por Casinos ocultos

Cómo un "muerto" vuelve a pedir perdón a su esposa a causa de haber estado con otra mujer.

Cine, herido se habla

Del amor del virrey don Baltasar de Córdova con una monja hermosa; de la fundación de un convento para ella. Cómo mandó que después de su muerte, se enviara su corazón a México, desde España, y que lo depositaran en el presbiterio de la Iglesia del convento de monjas capuchinas de Corpus Christi.

La razón de la mentira

Había una flecha en la casa de los condes de Orizaba, cuando alguien le robó al conde su reloj. El conde dijo una mentira y se encontró el reloj.

Sin morir estaba muerto

Don Gonzalo Venegas de Quenda dedicó su vida a perseguir honras. Sabía aprovechar oportunidades, para llegar a conocer a las damas. Una noche siguió a una mujer, que lo llevó a una casa, y allí vio a su propio abuelo y a sus padres, ya muertos hacía un-

chos años, y así mismo, se vió difunto.

Años y acontecimientos

En los años de don Juan de Vilca con el capitán, a quien el nombre está. Y cómo ella se fué a Cuba, entrando a un convento para profesar.

Santo Francisco

De las pobres monjas que no tenían dinero con que reconstruir su convento, después del temblor, y cómo el "Machete Encillada" robó a las monjas, y dejó el bolso de joyas y dinero bajo la estatua de la virgen.

Episodios por Episodios

Don Domingo Suárez Verdugo pasó como gran capitán en México, cuando guiso siempre la vida sencilla, leyendo y escribiendo. Después de su muerte en desahucio, que se escribió nada y que pasó la vida entregado a los demás.

Las tres Monjas de la Puebla

de la plaza de los Indios en Puebla.

Por las calles de un vestido

A las calles de un convento

De un vestido y las cuestiones y flaqueas cuando lo llevó don Juan Margarita Ruiz de Alvarado de Guzmán, y cómo fué enterrado con él.

De cómo una bailarina llevó el vestido, vendido por el sacristán, y cómo ella, al saber el origen de él, - entró en un convento.

Del jump de la muerte

De cómo un grupo de estudiantes se burlaron de un

niños, y cómo murió el estudiante, haciendo el papel de "difunto"

El pecado en cama, y el señor a pie

De cómo Marcelita Sandoval, mujer infame, ofreció y dió como regalo su carroza al cura de la iglesia de Santa Ana.

Ignorante es la mujer

De cómo el virrey Don José Iturrigaray hizo una visita al taller de Luis Rodríguez Alconada, para ver cómo marchaba la custodia que iba a regalar a un convento, y cómo se admiró de un brazalete hecho para el coronel de Dragones de Nueva Galicia, y cómo la virreina, su esposa, recibió este brazalete, regalando a su esposo.

Gran capirita

De Don Cristóbal Belandier que fué robado por unos ladrones que entraron en la casa, y de cómo encontró su gran capirita, después de librarse de ellos.

Las loterías del escribán

De Pablo Morales, escribán del convento de San Francisco, que se hizo pasar por rico, y robó la plata de la capilla.

En Virreyes y Virreinas de la Nueva España (Primera y segunda series) (1935) el autor se dedica principalmente a las vidas, trabajos y sucesos de los virreyes. Y naturalmente aparecen los arzobispos. Encontramos en la primera serie, nombres tales como los de, don Luis de Velasco, don Pedro Moya de Contreras (arzobispo-viceyrey), don Alvaro Henriquez de Villalga, el arzobispo-viceyrey, don Fray García Guerra, el viceyrey "antimonista", don Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, el duque de Escalona, el obispo Palafox, don Francisco Fernández de la Cueva y su esposa doña Juan-Francisca de Armandáriz, los condes de Salas, don Baltasar de Villalga, el marqués de Casa-Puerta.

En la segunda serie llegamos a conocer a personas ilustres como don Carlos Francisco de Croix, don Matías de Galvez, la virreina doña Ana de Rojas y Roca, la virreina doña Felicitas Saint-Maurice, el conde de Revilla Gigedo, el arzobispo don Alonso Milián de Baro y Paralta, don Miguel de la Cruz Salazar y Branciforte, el viceyrey don José de Iturrigaray, don Juan Ruiz de Apodaca, don Agustín de Iturbide, y la última virreina, doña Josefa Sánchez Berriga y Blanco. En esta segunda serie, el autor dedica varios capítulos a algunos de los virreyes más interesantes y tenemos la oportunidad de conocer íntimamente estos personajes de la historia.

Episodios de la historia y cuadros de los más variados aspectos de los tiempos virreinales, se ven mezclados en estos dos libros. De todo nos habla el autor: de las fiestas de Corpus, de la procesión de la Vir-

gan de los Remedios, de la vida de Sor Juana Inés de la Cruz, del eclipse; de la plaga del gusano; de la Inquisición y sus terrores; de la etiqueta en la corte; de la fundición de la gran campana para la catedral; de la expulsión de los jesuitas; de las heresas en la ciudad; de la contienda de la ciudad en los tiempos del conde Revilla Gigedo y de sus reformas, del comercio de los esclavos; de la historia de la estatua ecuestre de Carlos IV, y de la introducción de la vacuna, que salvó a tantas personas de las viruelas.

En "Libro de Noticias" (1864) el autor vuelve a la historia y a la leyenda de los tiempos coloniales. Le sirven como asuntos a don Antonio, Antonio de Mendoza, don Bernardo Cortés, fray Marcos de Niza, Hochoma, Atchunilpe, el padre Juan González, el capitán Juan de Chavarría, el padre Jerónimo Figueras, el visitador don Antonio de Benavides, fray Bernardino de Illerius, y muchas otras personas muy conocidas.

En esta misma obra aparecen mucho más que antes el aspecto de la milagrosidad: el cuento de Valladolid, la leyenda de Juan González y los venaticios, los milagros del padre Jerónimo Figueras, el proceso de una bruja, y el milagro de los panecillos. Y no es que deje por completo al margen de la realidad, sino que tenemos aún el privilegio de oír la conversación en la corte virreinal; de ver los vestidos de los indios del Perú y de la Nueva España; de saber lo que las señoras hacían para profecías y otras mil cosas de la Ciudad Real. También el saber

insinuó a sí los cuatro cuentos de los tiempos revolucionarios, en los que tanto insistió su amigo, el doctor Ill, y los cuales mencionamos después.

Historia de Vivos y Muertos (1888)

es ya de otro género porque vuelve casi por completo a un mundo de fantasmas, de brujas, y de milagros. Aquí no vale la pena de apuntar nombres, penetrata de ricas, sacerdotales, mozas, frailes, alférgos, capitanes y otros gentes. Más bien el autor se preocupa de cosas de ultratumba. Leemos los cuentos de la Llorona, y el niño que amó en México; del soldado Filipino que llegó a México desde Manila, por medios misteriosos; del hombre que engañó a la gente, durante toda su vida, y cómo habló su retrato; la cita misteriosa de don Julió Caspe-ro, y cómo con el pulso de su abuelo, dió muerte a don Juan Fernández Maldonado; el milagro de la moza que volvió después de morir, para decir a otra moza el día de su muerte; cómo una Virgen salvó a una niña de la muerte; cómo unas herederas salvaron a una mujer; el rescate de las Animas; la muerte misteriosa de la bruja Hipólita Maldonado; el espejo hechizado; el milagro del Escalón que, evitó la fuga de las novias; cómo llegó y desapareció la estatua del Santo Cristo de las Animas; de la casa donde se esparaban las luces por los techos; de un hombre que robó a los cadáveres sus alhajas; la destrucción de las estatuas en los retratos del convento; del toque del reloj que anunció la muerte de un hombre. Por todas partes hay muertes, milagros, duendes, y misterios no resueltos.

En cuanto a la colocación de las cuevas y los lugares que pinta nuestro don Antonio, parecen decir sencillamente que queda en México, y por la mayoría de las veces, en la Ciudad Real y tales suburbios, como Xochimilco, Atzacotalco, Texcoco, Guadalupe y Chapultepec. Algunas de las cuevas se desarrollan en Puebla. También se refiere bastante a Vera Cruz, Acapulco, Guadalupe-jaro, Guasimote, Orizaba, Quanao, San Luis Potosí, Ixcanga, Chichila, y Segredo (que ha de ser Huixtla, su ciudad real).

Las cuevas, así tales, se encuentran en el siglo XVIII. Para ver se avienta por el siglo XII, y entonces lo hace bajo las ropas de su siglo, el doctor Ari. En cuanto al siglo III, queda ignorado.

La cosa más curiosa en estas cuevas, es que no hay nada de lo que completado, los indios. No lo veo sus problemas, sus sentimientos, sus instos espirituales. Los indios son simplemente figuras de la procesión bajosa de los tiempos coloniales, donde hacen sus danzas para divertir a la nobleza. La intención es sobresaliente, en cuanto a la condición de los indios aparece en Virreyes y Virreinas de la Nueva España, donde dice: "Los indios miraban con fría indiferencia tanto y tanto prospectivo entonces, pues siempre seguían siendo pobres, esclavos, tristes" (4).

(4) Antonio de Valle-Inclán: Virreyes y Virreinas de la Nueva España, Trilce, Méjico, 1911.

CAPITULO II

Los detalles

El ambiente es el medio por el cual estamos trasladados al pasado. Se crea este ambiente con la primera descripción de las cosas materiales corrientes en esa época. Como es muy erudito, muy sabio, muy leído en los asuntos de la historia, y como él mismo vive en ambiente colonial, le da gusto a don Artemio apuntar las cosas con sus nombres antiguos, tales como se usaban en tiempos preéxtritos.

No hay género que se le haga excepción. En cuanto a la música nos señala, el clavo, la cítara, el laúd, la flauta, el órgano, el clavicordio, las víxulas, los instrumentos de arco, los arpas, los flautistas y los albosques. Los bailes son el boligo, el sarapelo, el gineo, las coquillas, el pie del jibón, la sarabanda y los jacarandanes. Del teatro, tanto sabe de los tiempos cuando se usaba la Plaza Mayor, cuanto el Palacio o Coliseo; tanto de autos sacramentales, cuanto farsútila de cómicos con su orquesta, su jénero y baile y sus jornadas.

Se encuentra con pequeñas historias de la arquitectura y del arte en México, como del establo escuadrado de Carlos IV. Conoce a los maldos de la arquitectura entruerrienses, omplutenses, andrillos, valentinos, catalánicos. En la casa le placen los muebles bien tra-

lindos o de laca... de carpentería o estofados, o de negro aunque perfilado de metal" (8), las sillas, las mesas, los candiles, los candelabros, los alfombras, las cortinas, los cuadros, los cajoneros, aún del techo, las paredes y las puertas. Describe Iglesias con sus capillas, altares, retablos, confesionarios, pinturas, marcos, ramos de flores, rejos, consillas, púlpito, virgenes y santos.

Como buen literato refiere a las obras que se leían por la época: la Sagrada Escritura, obras de los padres de la Iglesia y de los santos, todos con sus títulos y muchas veces las fechas. También muestra su conocimiento y escritores como el Acapulco de Hita, y Cervantes en "Periplus" y Don Quijote de la Mancha".

Das indica las oraciones para "todas las misas"

(9) de Nuestra Señora de la Soledad, de San Antonio de Padua, de Santa Felicia, de San Bruno, de Santa Elena, de San Silvestre, de San Juan, de San Sebastián, de San Cirilo, de la Virgen de Belén, y del Espíritu Santo.

Muestra a las cofradías como la Archicofradía de la Santa Cruz, la de Jesús Nazareno, y la de la Santísima Trinidad.

Los caracteres aparecen con todos sus títulos -

(8) Antonio de Valle-Arispe: Amor y Piedad, pág. 241
 (9) Antonio de Valle-Arispe: Historias de vivos y muertos, pág. 143

de nobles como conde, arzobispos o obispos - o de sus officios
santos, por ejemplos Fray Agustín de Jesús.... calificador
del Tribunal de la Inquisición.... Juan procurador, vicario
general de indios y cónsules, secretario principal de la
Santísima Trinidad, y secretario apostólico subdelegado del
Tribunal de la Santa Cruzada². (9)

Por parte de los soldados de tiempos virreinales
hay pistoletas, arcabuzos, mosquetes, pedernales, espadas,
partesanas, rodajas y falconetes.

Con igual familiaridad retrata cómo se hacían las
bebidas de frutas o de paípa ya con las monedas; las
modas de las damas; los colores que preferían; los per-
fumes de cedro, de sándalo, de limón, de castoreo; las
baldadas que se parecían como buznas; las palmas; sólo la
dentadura.

Hay descripciones con valor histórico de Puebla
y de México. El autor sabe cómo era el México antiguo
con su Plaza Mayor, la calle de Agua cerca del Palacio,
los portales del Ayuntamiento, la Casa de Moneda, la Alca-
zade, los puertos, las calles, los ríos, y los conventos.

Aún en medio de la muerte notamos esta misma pa-
sión por la pintura descriptiva, pues hay detalles de los
funerales, del entafúo, del ataúd, de cómo se veía el
cadáver. Muy cuando presenciara la muerte de Murillo,
don Antonio nos ocupa con los detalles de la cena del
enterrando.

(9) Artasio de Vallo-Arriaga: Historias de Vives y Muertes,
pág. 125

La descripción descriptiva de Don Antonio de Valle-Arispe, uno de sus atributos más sobresalientes, se muestra en las discusiones largas de los vestidos y joyas de las virreinas y las damas de la corte. Si no sabemos el sexo del autor, si no se habían publicado sus cuentos bajo nombre masculino, difícil tarea habría resultado determinar, si era mujer u hombre quien los escribió. Es un observador atencioso, y tiene una memoria prodigiosa y una facultad retentiva, estupefante. Lo que ve y lee, queda grabado en el cerebro. Véase la lista de las telas: los gorgorones, los arcuñinos, los pitifloros, la tela nácar, los tafetanes, los carolinas, los tabios, las tisanes, los tarapielos, los brocados, las jaquetas. Y no se olvida de las piedras preciosas: perlas, diamantes, rubíes, esmeraldas, turquesas. Y las alhajas hechas de oro, de plata, de nácar con incrustadas joyas: cintillos, collares, manillas, horrotes, pinchos, pendientes, brazaletes, sortijas, broches, clavillos para el pelo, pinjantes, rosarios, abanicos, cordones, miniaturas.

Siendo el mismo maestro del arte culinario, la comida y las cenas de mesa ocupan un lugar preminente en sus cuentos. Hechos en palacio, en casa, en conventos, por las manos frías de las señoras, nos despiertan el apetito con enumeraciones como las siguientes: bollos de leche, majadras, bizcochos de leucovina, rosquitos grajados, bolsa de viento, puches nevadas, molletes, canitas de manteca, nieve capitarulada, jicaras de chocolate, manzanas, jales, el pollo en papetería,

moles, abrochotes y pabres.

La facultad de apuntar los nombres correctos a las cosas prohibidas, no es más que una de las fases de su poder descriptivo, cuida con esmero todos los detalles de la escena. Llega hasta las particularidades más ocultas de un vestido, escritas con todo el entusiasmo y amor de cualquier dama por los vestidos:

"Era un vestido rebueltito y entusado, de brocado de un azul, labrado y plata, grueso brocado oriental del linaje Coreano. Si se podía con traje en el cuello, se quedaba derecho como el estriero cuando una persona dueña de su elegante magnificencia. Tenía entre los ornatos de plata gruesa, mucho relucido de tanta abundancia sobre él que no distinguían ciertos de seda de color púrpura, formando puntillas. Abundaban aquí y allí la seda faldada de vuelo redondo, una al lado de grandes y hermosas flores de blancas pliegadas, con el centro de aljófaros; lomas sutiles blancas descubiertas también de los surcos y del cuello circuido de enovadas florecillas rojas, que la daban un aspecto gracioso, y sobre sus abros la redad de tales cosas a múltiples hilos de perlas finas formando guirnalda, y alabado por la capada un espido encaje encajado, como para asegurar en su preciso ajustado el rostro oval, enovado, de su dueño" (3).

Esta misma preocupación por los detalles íntimos se ve claramente en cuanto a la comida. Los platos

(3) Artasio de Valle-Ariza: Amores y Placeres, pág.

de los elementos necesarios de una comida buena, el orden de comenar, cómo se debe servirlos, cómo las servilletas, y parece que hubiera sido un espectador en las cenas mientras las señas trabajaban en la cocina.

"Don Gonzalo del Divino Juan hizo unos invitos de fulgurera y los envió en la gracia delincida y sutil de papalilas de colores; Don Auguste de la Cruz, con unos elementos y frágiles, redució lentamente unas ilustres de coco y enseñó su mano redonda en ruidos cajuelos de papel... Don Pedro de la Transfiguración una capiente fuente de natillas y con polvo de canela lo bordó similitudines arabescas y puso el nombre del virrey" (5).

Ya que hemos discutido el poder descriptivo de don Artasio de Valle-Trispa, es necesario añadir que se preocupa con las cenas íntimas. En las cenas de los personajes la sirva como parte de partida para generar el estado de la palata. Viene el virrey, cómo anda, cómo se sienta, cómo toma la pluma para escribir. Hay una doncella quien "cubre la mesa para defenderse del sol y del virrey" (6). En una intriga amorosa viene el uso del chocolate, del perfume, las miradas, las sonrisas, y otras las primeras palabras. En todas las páginas abundan ejemplos de la melocid, tal como era, las tertulias, cómo sirven las cenas, qué dicen a las gentiles señoras. Lo más interesante de la vida del virrey y de la virreina está delincido. Más palabras decir que se preocupa más por las cenas

(5) Artasio de Valle-Trispa: Virreyes y Virreinas de la Nueva España (Segunda Serie) pág. 40

(6) Artasio de Valle-Trispa: Amores y Placeres, pág. 122

intimo, ya olvidada, que por las suposiciones de la historia. Los acontecimientos si se puede leer en cualquier libro, pero los detalles -- hay que buscarlos en ordenanzas polverosas o papeles amarillentos por saber los temperamentos, las amigas y las predilecciones de los individuos de tiempos pretéritos.

Del ambiente que pinto, hay que contar que es un no de paz y de sosiego, de inmovilidad. Los días tranquilos, las noches serenas, las voces conegadas de las campanas, el silencio de los conventos, el reposo de las iglesias, la quietud de los jardines, la naturaleza en armonía con la humanidad -- estas son las cualidades de su ambiente. Cuando haya molestias, cuando la humanidad deje su centro ojenjero, resulta un choque espiritual que pronto queda desmenuado como la vida que pinta no permite que se destruya permanentemente esta atmosfera de paz.

Capítulo III

El Vocabulario

El estudio de los detalles en los cuentos de don Arturo de Valle-Ariza, ya nos ha demostrado que tiene un vocabulario pañoso, distinguido y noble. Por medio de sus lecturas de arcaísmos antiguos, ha aumentado el número de palabras (las cuales sabe usar perfectamente) hasta que el lector a veces anda perdido en el laberinto que sigue construyendo. Está "servido por un vocabulario tan rico que hasta ciertas erratas de imprenta creíamos" (10).

Según Genaro Fernández MacGregor, don Arturo usa "un léxico un poco oscuro y una sintaxis gongorina".

(11) Las características del gongorismo son: la erudición, el colorido, la afición a la belleza, la falta de inspiración y de ideas, el exceso de imaginación, el estilo oscuro, la granítica ignorancia, el uso de palabras extranjeras y en doble sentido, e imágenes ridículas.

Estamos de acuerdo en que hay un cierto aspecto del culturanismo en cuanto a los adornos, pues el autor se complaz en la ornamentación hasta tal punto, que sus cuentos parecen un mosaico de colores. Y aunque posea la habilidad de escribir sobre lo humilde y lo pañoso, hay la preferencia por lo elegante y lo culto.

(10) J. M. González de Montecort Las Historias de don Ar-

(11) Genaro Fernández MacGregor: Caricaturas, pág. 141

Pero la complicación no crece hasta la destrucción de la claridad. Don Antonio ha escrito mucho para periódicos, y en un contacto con el público, era necesario que su lenguaje fuera preciso, expresivo y de estilo bastante claro. Hay inspiración e la obra, pues el amor por las cosas pretéritas se demuestra en la dedicación constante de la vida al estudio de la época. Los argumentos abundan, pues tienen todo el pasado, sus tradiciones y leyendas, como punto de partida. Imaginación si hay, pero no sale fuera de los límites consuetudinarios; los hechos parecen haber sucedido; es probable que así hubiese acontecido. Por la grandiosidad y el uso de las palabras, don Antonio sobresale en este reino, en cuanto a la destreza con que ha descubierto, en labores investigadoras, los subterfugos de las cosas. Angel Dotor escribe, que su obra está "cuenta de todos americanos" (11). J.M. González de Mendoza añade: "Quien sea nuestro idioma incomparable encontrará en estos libros gustosa abundancia de vocablos castizos, que no en vano el autor es académico de la Mexicana de la Lengua" (10). Como cursó latín en su juventud, es natural, es natural que use expresiones tomadas de la literatura latina. También son de títulos latinos de libros, especialmente de obras científicas.

(11) Angel Dotor: Virreyes y Virreinas de la Nueva España - El Universal
 (10) J.M. González de Mendoza: "La Historia de don Antonio"

Don Artemio incluye palabras de origen azteca en sus cuentos. Habla de la peste de "Natlacxmatli"; de "Tecuahuacan" e "Ilimiacuina"; de Ahuacaxco (Coyocán); del xynochtilis, teponastles y huáimotles (instrumentos musicales); chahuiztli (una plaga); el "cu" de Michilobos (8); Trinia-chac (animal del trueno); opatlil (vino); texon-tle (piedra); piclotl (tabaco); cocolixtli (una pestilencia); "la ciosa Cihacocatl" (9); una serpiente serpenteada de las de la corte, xupentle, que rodeaba el Templo Mayor (9). El autor es muy escueto, muy hábil y discreto en el uso de estas palabras aztecas. No las hay en abundancia, pero cuando las usa, añaden mucho color al ambiente de los cuentos.

En cuanto a las imágenes, don Artemio es poeta. Si hace descripciones largas necesitando páginas enteras, como en la del Castillo de Chapultepec. Al contrario, en una línea puede pintar un ambiente, una disposición de ánimo. "Las llamas azules de sus ojos"; "La fuente roja, cantaba entre la oscura"; la palabra que "tintinaba en el aire como un fino cristal" — estos son ejemplos de un eclecticismo literario. Su amor por lo bello lo arrestra a descubrir las cosas tal como lo harían un poe-

(8) Artemio de Valle-Arispa: Antes y Después, pág. 8

(9) Artemio de Valle-Arispa: Historias de Vivos y Muertos, pág. 17

(9) Artemio de Valle-Arispa: Historias de Vivos y Muertos, pág. 127

la notación.

Por último, en cuanto al vocabulario, si se com-
para los índices como los latinos, si se advierte, por me-
dio de la experiencia lo que son los cosas antiguas, nos
basta con leer los palabras, para conjurar su significa-
do, por su rito, su pura esencia.

Capítulo IV

Como Artista

El ávidó interés de don Antonio de Valle-Arriaga por la época virreinal, por su belleza, por sus artes, nos invita a admirarlo en el reino de los artistas. Con disciplina, con devoción casi sin igual, ha cultivado el estudio de los tiempos pasados de México. Por su ingenio y por la delicadeza de su laboriosidad, es un hombre de letras. En sus estudios, su arte lo ha impulsado hacia lo bello y lo sublime. Claro que puede escribir de dolores, de tragedias, de luchas sangrientas, de muertes espantosas, como la de la bruja Mixtilitl, y lo haría con todos los detalles horripilantes como pudiera hacerlo Edgar Allan Poe. Pero no siente la fuerza de la atracción de este aspecto de las cosas. Nos revela su propia actitud frente a lo feo en la descripción del virrey Cerezo-Fuerte. Cuando salió este del Palacio, y vio la herosa, la plaza, el lago, toda la suculencia de la Plaza Mayor, el virrey

"tomó un polvo de su tabacera de oro y esmalte" se llevó a las narices el fino pañuelo de carbay, pero, con la suavidad de su fragancia detener el paso hacia su objeto de aquellas tufores infames (4) que le enroscaban el alma y volvió a poner la atención en la fuente".

(4) Antonio de Valle-Arriaga: Virreyes y Virreinas de la Nueva España, pag. 311, primera serie

Igualmente don Antonio está enterado del lado feo de la vida. Su cine refinado, alma de artista lo reconoce. Bien sabe que la vida puede ser un campo de milicias, que se puede evitarlas o se puede pasar la vida luchando inutilmente, contra lo que nadie en este mundo puede vencer. Don Antonio no es cobarde. Su inteligencia ha luchado con el problema. Lo que vale esta felicidad y la paz íntima, y por don Antonio, la felicidad se encuentra en la busca de lo humano en la vida, o en el mundo de la imaginación.

Don Antonio es un pintor de primer orden que sirve, como de una pelota, de un rico vocabulario. Tiene todos los matices de las palabras, habladas o escritas, ya arregladas. Sabe matizar los colores, según los pide su imaginación, y los escoge con inteligencia. Los aplica al lienzo, y nosotros los lectores quedamos encantados, tal como frente a una pintura de un museo.

Sin embargo, su arte no es el de la pintura, sobre el cual el espectador ha de contribuir con algo de su propia actividad e imaginación. Don Antonio es más bien un fotógrafo. De la cámara saca los detalles más pequeños que graba en sus retratos. El lente no tiene que agregar nada de sí mismo. Todo está perfectamente detallado y se siente uno ante el espectáculo que muestra, como frente a una película del cine.

Por don Antonio hay una correspondencia entre la vida virtual y los colores azul, rosa, malva, verde, antracita, violeta, rojo, amarillado, blanco y gris.

de su arte. Las campanas tienen voces, ya lentas, ya desconocidas. Los retratos hablan desde las paredes. Los muebles salen de su casa con lamentos dolorosos. El dinero recibido por una hostia es doliente. Los indios de las virgenas se ríen. El reloj cuenta las horas. Todas estas figuras aumentan la belleza del relato y el misterio de la leyenda.

Don Antonio, es esencialmente un autor de concusiones. Lo que describe, toca los sentidos del lector. Para el olfato hay los perfumes que preferían las damas, o los olores de México antiguo. Para el oído, hay la música de los instrumentos, de las campanas, de las voces. Para la boca, nos habla de las cenas de la noche, que preparan las mujeres, o que se condimentan para las fiestas. Para el tacto, hay la suave de las telas, y de los bordados. ¿para los ojos? - aquí está don Antonio en su reino. Sus palabras nos revelan lo atractivo de los collares, y lo hermosa que son las telas, las sábanas; los muebles, los vestidos, la piel, los platos, lo que costaba, es su interés por todo lo cotidiano.

Algunos periodistas han escrito que el arte de don Antonio de Valle-Ariza, está lleno de emoción. Si hay emoción, surge el lector y de sus sentimientos ante la belleza del estilo, y frente a la preocupación tan extensiva de un hombre por una sola época. El arte en sí, carece de este elemento. En todos los cuentos que

pertenecen al género "lujoso", no se ve ningún ruego de emoción profunda. Si hay dolor, es sólo bien un dolor externo, pues los problemas de la vida no le afectan. Las acciones desesperadas, los luchos sorprendidos, la muerte, aparecen, pero vistas con la fría indiferencia de un dios epicúreo. Toda la emoción de la obra se ha encanulado en una preocupación grande, por crear un ambiente exento y por llegar a un estilo bello. Es trabajado con empeño en cultivar estos dos aspectos de la obra; los cuales le colocan en el campo del preciosismo francés, entre los maestros de la elegancia, gracia, ambiente y abstracción.

Y como fase final de su obra de arte, tenemos que considerar la misma impresión de los cuentos. Cada uno empieza con una letra capitular de estilo antiguo. En composición bastante cumplida, entre rejas y figurillas, se muestran arañas, caracolas, serpientes, grillos, perros, conejos, centauros, toda una "Yana - alfabeto" hecha con estos elementos. Se aumenta el ambiente de misterio que sale de los cuentos, y añade a uno de ellos, una nota excéntrica que contribuye a que el lector, se deslice fácilmente hacia el pasado.

Capítulo V

Los Gobernadores.

Por las páginas de los cuentos de don Antonio de Valle-Trinque, pasa toda la sociedad de México virreinal. Gente de todo género aparecen: virreyes, virreines, duques, gentileshombres, arzobispos, frailes, condes, pejes, de la corte, soldados, vices, señores. En "Amores y Ricarditas", "Virreyes y Virreines de la Nueva España", (primera y segunda serie) y "Libro de Salomón" el autor pasa en énfasis en el desarrollo de las gentes de la nobleza, o en los clérigos y en los criollos. En "Historias de Vices y Ricarditas", empieza a hacer caso de los mestizos, de lasperuanos ya lusillos, ya lucumbos, que también vivían en la época colonial.

Generalmente don Antonio empieza sus cuentos con las descripciones de los personajes, cuenta su aspecto físico y sus sentimientos, así como sus pensamientos. Sabe definir las cualidades en pocas palabras; pero su predilección por la descripción, le impone a hacer largas discursos. Cuando surge un personaje en la trama del cuento, queda pintado en cartón. Don Antonio no permite que se muevan por las páginas, de tal manera, que se vayan desarrollando por medio de la acción. Con el carácter ya hecho no hay una reacción que presentarle por entero.

Se descubren los personajes, sino por los esfuerzos de don Antonio. El, al describirlos, es natural que reflejen mucho de su psicología, y en modo de pensar

Los personajes indican la actitud de don Antonio frente a la ética y a los problemas e instituciones sociales. En sus primeros libros, toma a los personajes para hacer largos discursos sobre los pecados de la humanidad. En "Historias de Vivos y Muertos", el personaje ya lleva en sí los sentimientos de don Antonio.

Notamos que los personajes son de dos tipos, de una sola pieza, sin las variedades psicológicas, que tienen mujeres y hombres en la vida o son buenos cristianos, o son pecadores. O dedican sus vidas a otros ejemplos, o siguen por el camino de la perdición.

Por eso resultan un poco huecos, ingenuos - no hechos de carne y hueso.

Algunos personajes tienen sus orígenes en la historia. Otros son productos de la imaginación del autor. Lo que el autor ha conseguido, es el desarrollo de los episodios dentro de los límites del cuadro de la historia de la época colonial. Pudieron haber sido así los hechos y las gentes, y es posible que lo fueran. Con el hilo de oro de su fantasía, los ha bordado, y con su imaginación, sigue manipulando los personajes, tal como si fueran títeres.

Y como los indios, don Antonio miró con indiferencia a los problemas de los indios, pues se alejó de los melancólicos hasta la belleza. En las palabras de don José Elguero, "No se da caso que desearían hallarse bajo la fórmula del Xocoyotzin, que curó como luneta, a los que poseen superior cultura, y profiere a Juan de los Rios recitando lindas sonatas en las fiestas palaciegas, a contemplar desde las cuestas del imperial edificio de los 'Mexico', la furia carnicida que en el gran Tescalli bebato de sangre al bárbaro Huichilobos" (6).

"Oye, querido Antonio, ¿sabes algo de las revoluciones, o de Hidalgo, o de las guerras de Independencia?" (7) Dr. Atl.

A estas palabras provocativas y exigentes, don Antonio de Valle-Arriaga, respondió con tres cuentos que se incluyeron con otros de la época virreinal en "Libro de Estampas". Salíó de los tiempos virreinales con los asuntos siguientes:

"El Altar Ultrabarraco"

De la historia de una familia de talladores que trabajaron en un altar durante más de seis generaciones; cómo fué incendiado en el año de 1810, en menos de una hora.

"Padre nuestro Insurgente"

De los costumbres de la Cofradía del Rosario

(6) José Elguero: "Un libro grande y bonito"

(7) Antonio de Valle-Arriaga: "Libro de Estampas" pág. 313

de Aníbal; el recuerdo de la muerte de Morazan; cómo la
Coferencia causó una pequeña batalla en la calle con su
grito por una crucifixión por Morazan.

"La Generala"

Se cómo vivían las mujeres españolas; a la lla-
gada del general Winfield Scott en 1847; cómo recibían
las gentes al ver la bandera de los invasores; cómo
salían las mujeres cuando no les era permitido estar
en compañía; cómo iba cuando de una manera silenciosa;
cómo el general Winfield Scott, los mandó provisiones;
cómo una culpa había estado de causar la caída, in-
vitación conyugal; cómo las mujeres recibieron a la orden
"La Generala" en recuerdo del general americano.

En San Antonio, el mismo autor con las mismas
características que salen en los cuentos de tiempos vi-
xinos. La vida de las mujeres; los detalles domés-
ticos del hogar; las labores que se hacen; los instru-
mentos del oficio de las talladoras; los encajes, los
bordados y las telas; el ambiente de paz y sosiego que
sólo se interrumpe por los invasores, o por las insur-
gencias -- de todas estas cosas se preocupa siempre con
el detalle en el ambiente. No se trata de episodios gran-
des de las revoluciones. Hay más los alegres que los
resueltos y cambiados de tiempo. Esto es lo placido,
y pronto vuelve a su época colonial.

Hay una nota de exageración, de ironía, cuando
pregunta, al ver pasar las cosas que tanto son;

"¿para qué las ha servido la independencia,

la libertad a esos pobres seres, a esos dioses incon-
cientest" (7) Lo que pasa es que no le gustan a don Ar-
tenio, ni se interesa por, ni comprende los tiempos moderni-
cos. Tiene inteligencia grande, pero como persona con
sensibilidades delicadas, no tiene ni la voluntad, ni la
inclinación de luchar con los problemas de los siglos ac-
tuales.

(7) Artensio de Valle-Arceles: Libro de Estampas, pág. 321

por prohibidos y nos deja allí hundidos en misterios no resueltos. De esta manera parece hacer burla de la civilización moderna. Bastante humorismo hay en los episodios. El pobre Martín Legado, nos hace reír con sus mentiras en el Nuevo Mundo. Otro señor perdió su manuscrito de una obra satánica que era "horrendo estropicio aunque un amor bien a la Humanidad" (8). Y hay otro tipo atado a un árbol, sin ropa "casi con la frasca indumentaria de nuestros padres en el Paraíso" (9). Abundan los ejemplos de gracia en esos cuentos.

Los pesquines, que se usaban como medio de burlarse de los dioses, don Antonio los ha incluido en los cuentos, y por ellos llegamos a entender el ingenio de las gentes de los tiempos coloniales.

Después de toda la gracia es una característica ingenua del hombre. No es posible dar una explicación del fenómeno. Parece una "neurrisa del alma" (10). Presta cierto ritmo y luz a sus obras desde el principio hasta el fin. Con su gracia nos vende sin dificultad y sin esfuerzo.

(8) Antonio de Valle-Arispe: Amores y Picardías, pág. 111

(9) Antonio de Valle-Arispe: Amores y Picardías, pág. 151

(10) Julio Jiménez Rueda: Historia de la Literatura Mexicana

Capítulo VII

El Estilo

En los capítulos anteriores se han expuesto los rasgos que nos parecen más notables en Artemio de Valdebrisco, sus leyendas, tradiciones y sucesos de los tiempos virreinales. Se interesa con devoción singular por lo profano. Es un hombre de letras con una erudición profunda en lo arcaico, y con una afición a lo antiguo, que casi llega a la voluptuosidad. Con una fecundia prodigiosa en cuanto a los detalles. Muestra lo verdadero y lo falso, lo devoto y lo profano; lo cómico y lo trágico. Se caracteriza además; por la falta de sentimiento y emoción; por una gracia ingenua, leve y suena; por la belleza de su expresión; y por su vocabulario extenso y rico.

Esconde su erudición, en una fraseología especial. Nos dice sus cuentos como cualquier mujer charlatana, y la nada de entable: No está contento, hasta no me lo ha dicho todo. Abre por completo la puerta de los palacios, de los salones y de los conventos, para revelarnos los secretos de sus habitantes.

Ento se preocupa por la actualidad y el efectismo que sería posible comprar su arte y su estilo con la arquitectura barroca.

Se acerca al oído del lector, para contar las cosas indiscretas, y mientras habla, está desconocido, surge don Artemio con una sonrisa llena de gracia para ver si quedamos acostumbrados, del modo de portarse

de nuestras antepasadas.

Consigna estos efectos de la mejor narración, con la frecuente repetición de una misma idea, y con el uso de expresiones tales como: "¡Vilgona Dios!"; "¡Dios me libre!"; "¡Dios nos ayude!"; con el empleo de los cuantos: "¡Dios que fué así!", y con el uso de refranes.

De refranes tantos y tantos hay, como los que hubiere sabido cualquier mujer de antaño.

"Cuando el dinero habla, todos callan"

"Cuando todo guerra el diablo se distrae de
fratiles e de abogados"

"De bien con un mal no paga"

"No es lo mismo virrey que se va, que virrey
que llega"

"Cedigo y libras, pocos, buenas y bien conocidas"

"¡Cenelá, fuego! ¡Inle agua! agua más fuego"

Los refranamientos varían intencionalmente en los relatos. Como como típicos del modo de hablar de los españoles, refuerzan el ambiente de la Nueva España que el autor ha creado en los cuantos. Representan además, la actitud moral del autor frente a los problemas de la vida. Algunas veces llevan en sí, lo que hay de trama en los cuantos, pero con citar un refrán al principio, establece el camino por donde el personaje ha de pasar, y la muerte que le espera. Por dichos refranamientos el sentido común y la realidad contraponen a la idealidad de la vida colonial.

Propiamente hablando, no hay trama en los cuantos.

tos de don Antonio de Valle-Arispe. Hay poca acción por parte de los personajes. Muchas veces el autor interrumpe el momento del climax para satisfacer su propia pasión; para describir, o cortar el relato para suavizar el climax, que no llega a lo trágico. Además, los personajes y la trama siempre están subordinados a la apreciación crítica del ambiente. Por consiguiente, las leyendas, tradiciones y sucesos de don Antonio pertenecen al género de relatos que no hacen más que reflejar la vida y los costumbres de la época virreinal. En ellos van señalados la fecha recóndita, el dato curioso, y el suceso notable; así el autor no tiene otra obligación que la de hacer la relación brillante. Por medio del relato, alcanza a darnos un impresión extensa de la época colonial, y no se imponen los límites ni criterios literarios impuestos al cuento.

En el trabajo, desde Amara y Florinda, hasta Historia de Viras y Martos, don Antonio va aprovechándose de la experiencia literaria hasta que no da más relatos bien proporcionados. Cita "Came vinas, otronones no conocamos" (8), como ejemplo de un relato (casi cuento) con asunto revelable y con acción dramática, punto en que el autor corta la trama y termina el relato. Y siempre surge en los relatos donde su estilo aproxima a la charla.

Algunos de los relatos son cuentos ya conoci-

(8) Antonio de Valle-Arispe: Historias de Viras y Martos pág. 43

Cuarta parte

La clasificación del autor

Capítulo I ¿Es historiador?

La época virreinal ha atraído a varios escritores, tales como: Luis González Obregón, Julio Jiménez Ruete, Jorge de Gálvez, Manuel Horta, Francisco Montardo, Mariens Silva y Lantieri; y don Antonio de Valle-Arispe. Luis González Obregón fué el principal continuador de la tarea de revivir la época colonial, y fué el maestro de don Antonio de Valle-Arispe. Los otros han sentido la atracción del periodismo, del teatro, de la crítica, o de la enseñanza. Sólo don Antonio con suma actividad, sigue trabajando fielmente la época ya mencionada, indiferente a otras fuentes de la vida.

Algunos periodistas han caracterizado la obra de don Antonio, como historia pura. Estamos de acuerdo en que, conoce la historia de México, o mejor dicho de la Nueva España. Conoce la vida dulce; la quietud de los conventos y las iglesias; la fiesta para celebrar la llegada de los virreyes; en las ceremonias y costumbres, las bodas, los nacimientos, los funerales, las procesiones eclesásticas, las funciones teatrales, la toma de hábito en un convento; las corridas de toros. Sabe de qué platienen las gentes en la calle o en la casa, de las inundaciones, de los temblores, de las pláticas entre el arzobispo y el virrey, de los terrores de la Inquisición; de los piratas, de la llegada de un buque, de los sucesos de la virreinato, de su tra-

jos, de las ruinas, todo esto, pequeña historia es, y nada más.

Don Antonio no escoge temas trascendentales de la historia. Escribe de los hechos olvidados, los anécdotas sacadas de crónicas antiguas. Otro autor no ha tenido bastante paciencia, para hacer semejante investigación original y, por consiguiente, no tenemos otra obra con que comparar la exactitud de todos los detalles. Para verificarlos, para llevar a los relatos historia pura, sería necesario estudiar todos los documentos que ha dejado don Antonio.

Además, es una cuestión de énfasis, pues no toca en los acontecimientos, ni en las reformas, ni en los adelantos. Si los apunta maestro autor para aclarar la psicología de los personajes, pero los apunta con fastidio, hasta llegar al incidente que realmente le ha impulsado a escribir el relato, sea el color de una cortina, o el vestido que llevó una virreina. Si le gustan a nuestro autor los acontecimientos de la historia, pero por ser completamente humano y artista puro a la vez, le gustan más las cosas íntimas, los hechos de cada día en las vidas de los personajes, la escena bufo, y la belleza de las cosas ínfimas.

¿De qué método se aprovecha para hacer sus relatos? Lo que ha hecho es estudiar toda la vida colonial. Aquí destaca una frase interesante -- un frasco apunta que ha acontecido un milagro o a cualquier parte del reino de la Nueva España. Con esta frase don Anto-

no supiese a soñar. Entra en los tiempos que sabe históricamente y recrea el milagro como pudiera haber sucedido aún con los nombres de los personajes. Aquí tenemos escrito el sueño de don Artemio, un relato no de lo que aconteció, pero de lo que pudiera haber acontecido. De su medio, la historia, ha sacado los datos, y donde termina la historia, ha sacado la fantasía, pero una fantasía que acude a otros datos, y una fantasía que nunca escapa los límites de la probabilidad histórica, aunque es posible que haya varios sucesos escritos en uno.

"Es que Artemio es uno de los espíritus burlescos, que se divierten con burlar a la severa historia los relieves ridículos, y con la fantasía completar el capítulo ignoto, dentro de lo verosímil y probable. Juego difícil que nuestro escritor sabe ejecutar con maestría" (6).

Por todos los relatos vemos esta mezcla curiosa: el elemento histórico como el negativo de un cuadro, y la imaginación de don Artemio que lo hace aparecer adornado con todos los colores de la realidad.

Probablemente, la mayoría de la gente, al se interesaron en leer crónicas antiguas, no harían caso de los datos que don Artemio escoge, pasarían asquitos. Sin embargo, el genio de l autor consiste en que realice la posibilidad del "esqueleto" como parte de partida para un relato. Y es otro aspecto de su genio, que le es posible poner carne al hueso del esqueleto, por

(6) José Elguero: "Un libro bueno y leído"

medio de la imaginación y con tanta verosimilitud histófica que para los lectores, no es posible separar la verdad de lo imaginado; los verdaderos acontecimientos de los que pudieron haber sucedido.

Podemos decir, entonces, que la historia es su fuente, su base, pero como hay mucha ficción, mucho de la fantasía del autor, lo real y lo imaginado, se entrecruzan sin que el lector sepa dónde están los límites que separan el uno del otro. Y podemos añadir que después de leer los relatos, quizá salimos con algo más importante que los hechos históricos, pues sentimos toda la belleza de la época colonial.

"Luzes y Pluvidias", "Libro de Estancias", o "Historia de Vivos y Muertos" pertenecen al género de la leyenda. "Virreyes y Virreinas de la Nueva España" (Primera y Segunda Serie) son del género de la tradición, pues en ellos aparecen las bases históricas más aclaradas, que en los otros tres libros. Son relatos de las vidas de los virreyes y las virreinas, sus vidas públicas y privadas, sus pleitos con los arzobispos, de sus amores, y de sus tragedias. Aquí también muchas veces usa el mismo personaje, como por ejemplo, el virrey Cozco, como el punto de partida para varios relatos. Sin embargo, hay que insistir otra vez, que no son pura historia. Son, mejor dicho, impresiones de la vida de los virreyes tal como don Antonio lo ha soñado.

Como don Antonio ha tratado de reconstruir el pasado de un modo sintético y como ha tratado de pintar-

que la vida misma de hechos muertos, era muy necesario acudir a la imaginación para revivirlos. No había otra remedio. Y como resultado, los hechos se pueden ser infalibles. Aunque es inevitable que se reflejen las ideas y la psicología del autor, y como se percibe muy interesante en sí, los relatos tienen un valor grande en ayudarnos a llegar a comprender al autor.

Como fuente de inspiración, don Arturo no usa la historia de México. Del más se preocupa de la Nueva España, y de los aztecos. No admite los indios y sus problemas. Por eso es, solamente una fase de la historia que vemos en los relatos.

Concluyendo, es sólo una historia de las cosas materiales de la vida pretérita. Y allí tenemos el valor de los relatos. Se reproducido con tanta exactitud el ambiente de la Nueva España que su obra tiene verdadero carácter realista. Y para siempre, para generaciones tras generaciones, los relatos guardarán los nombres de las cosas indígenas, que usaban nuestros antepasados.

El fin de don Arturo en escribir estos relatos, era el vulgarizar la época colonial, las cosas y los hechos olvidados. Se buscaba las tradiciones y las leyendas que los padres transmitían de generación en generación, y como padre hablando a niños, quiere transmitir la rica herencia de nosotros. Y después de todo, la tradición y la leyenda tienen interés histórico, en la proporción en que llegan a resucitar momentos de gran trascendencia.

**continua e importante con solo un colosso planetario
del mondo.**

Capítulo II

Las costumbres

Una obra costumbrista ha de tener los rasgos siguientes: un elemento realista, en cuanto a lo material; la aspiración de pintar las cosas como son; mucha descripción por todas partes; la falta de acción y trama; los caracteres que no tienen psicología humana y que no tienen más que reportar a las costumbres; la preocupación del autor por la idealidad estética de la pinta.

¡Venga este rasgo por la obra de don Artasio de Valle-Arispe! Hemos visto de que el valor histórico de sus cuentos consiste en la realidad con que pinta y nombra las cosas tales como las vemos nosotros antepasados. La descripción es una de sus cualidades sobresalientes. Los personajes no tienen rasgos humanos como son de una sola pinta, buena del todo, o malo del todo. Hay la carencia de trama, o cuando hay, queda interrumpida por la paciencia del autor, por la descripción. Como artista, don Artasio siempre se preocupa por la belleza y por la realidad pintoresca de su relato. No hace que olvidar entonces, las cualidades costumbristas de la obra de nuestro autor.

¡Cuáles son las costumbres que aparecen en los relatos! No hay que buscarlos, pues él están como un aspecto realista e histórico de la obra. Los indios no podían obviar, porque los españoles o los cris-

llos, sólo tenían este privilegio. Cuando el virrey iba a salir de la Nueva España, la gente, aún los indios y los negros le traían regalos y dinero. Cuando el virrey se encontraba con un peco que iba a la horca, quedaba perdonado, al peñonero. Cuando una persona enfermaba, sus amigos le traían reliquias, santos para que curara pronto. Los guardafuerzas siempre cantaban al tiempo con "Vn Maria Purisima, los once y sereno" (3). Las mujeres tenían como costumbre la de girar sus alfileres, para fundir los metales con el fin de hacer reliquias o campanas. Los cirujanos siempre iban "a Palacio todos los miércoles de Ceniza para dar cenizas al virrey" (3). Las monjas capuchinas tenían una campanita cuando necesitaban algo. Cuando una novicia iba a profesar, tenía tres días de libertad para recibir los regalos, como parte del dote destinado al convento. La Santa Hermandad de México, tenía como deber, el de perseguir y castigar a los ladrones.

El rey siempre recibía la quinta parte de los productos de las minas. Los dueños cuando creían que era necesario beber, lo hacían secretamente para ocultarlo. Era una costumbre religiosa tener procesiones que recordaba santos importantes de la vida de los santos. Como eran las gentes muy supersticio-

(3) Antonio de Valle-Arriaga: Virreyes y Virreinas de la Nueva España, Segunda Serie, pág. 128

(3) Antonio de Valle-Arriaga: Virreyes y Virreinas de la Nueva España, pág. 80

nas y llenas del tesoro de ultramar, cañones a sus oron-
 ciones, a la señal de la cruz, y a sus resacas para la
 protección. Por los mismos ramos, y por ser muy curiosos
 van a visitar a los brujos para saber los secretos
 del futuro. Los novios pasan por las noches, cerca de
 las ventanas donde duermen las novias, y siempre con ritos.
 Tienen otras costumbres el derecho de salir en
 cualquier convento, por parte de una persona perseguida
 por la justicia; la vida de un monje en tiempos pasados;
 la manera de divertirse de la gente; los prepara-
 tivos para una fiesta; una casa bailaban los indios en
 torno de su Escalencia sus antiguas danzas, figurando,
 con plumas y pieles, aves, tigres, leones u otros anima-
 les de sus montes" (4).

No sería posible apuntar todas las costumbres
 de la Nueva España, que aparecen por los relatos de don
 Antonio.

Se ha limitado a pintar las costumbres de la
 Nueva España, y cuando los de los indios tienen valor
 pintoresco y contribuyen a la escena virreinal, los in-
 cluye como parte del ambiente. Todas las costumbres que
 pueden ser objeto de curiosidad y que tienen valores es-
 téticos a la misma vez, que afectan al elemento de reali-
 dad se encuentran en los cuadros y retratos de la época
 virreinal. Como autor del pasado, ha tenido como pro-
 pósito el fin de glorificar las cosas del mundo virrei-

(4) Antonio de Valle-Arispey Virreyes y Virreinas de la
 Nueva España, Primera Serie, pág. 113

est. y especialmente las columnas viejas.

Capítulo III

El romanticismo

Como hombre don Arturo de Valle-Arriaga, pertenece al género de los románticos. No ha querido acomodarse al mundo actual; no se ha adaptado al nuevo orden del mundo. Ha huído de la realidad, y su huída es una protesta contra la sociedad en que tiene que vivir. Como queda herido en espíritu al contacto con el mundo actual, se ha refugiado en los libros. De su estudio se ha llevado alrededor de sí, un mundo de su propia selección y del cual él es el centro y donde puede sentir su individualismo. Ha recorrido un mundo de fantasía, de sueños, de recuerdos en donde vivir. Si las cosas son materiales, el impulso es hacia mundos románticos, para el deseo era de construir un ambiente distinto al del mundo actual. De su vida y de sus estudios saca sus temas en prosa, tal como los románticos. Y si hay exaltación en cuanto a su individualismo, es mucho más en dolor emerge al admitir que no puede entender los problemas sociales de nuestra época.

Hay muchas características del romanticismo en las leyendas, tradiciones y cuentos de don Arturo. El romanticismo en México por lo usual se preocupó de cuentos históricos y nostálgicos. Como escritor de los tiempos coloniales, pertenece al género de los románticos. Pero no se sabe un romanticismo de México, ni mucho menos. Sus cuentos son de la Nueva España, de puro

supedit, y por eso, se permite admitir realidades materialistas en su pensamiento.

El pintor del ambiente de los viajeros con toda la gran historia, es otro aspecto de su pensamiento. El autor muestra en su ambiente -- lo que y lo que, y para él, es lo más importante de la obra. En esta es particularmente que refleja la realidad de los tiempos coloniales, siempre con sus aspectos pintorescos, y con una mentalidad idealista frente a los problemas profundos. Hay que admitir la realidad de los cosas materiales, pero el conjunto nos da una impresión del pensamiento del autor, por ser el ambiente tan dulce, tan lleno de paz y alegría.

Las aventuras cuentan de realidad como no son humanas, por sus virtudes o sus pasiones, y tienen que no obedecen a la sociedad y sus leyes humanas. Como cuentan de realidad, expresadas en la realidad, también surge del pensamiento.

Don Esteban de Valle-Ariza, es conocido en que se ha dejado la técnica del cuento y se ha aproximado de la del relato. Y como buen escritor ha concluido con la invención de un estilo muy personal. Pero no es conocido en que sea descuidado en su estilo. Como buen escritor, siempre se preocupa de la forma bella del relato.

Capítulo IV

La novela

Los aspectos de la realidad de don Antonio de Valle-Arispe, se presentan inmediatamente para nuestro estudio. Primero, hay el tono novel de los relatos en sí; segundo, hay la posición de don Antonio en las acciones.

En qué consiste el tono novel? Pues, los relatos llevan en sí tanto de la religión y de la realidad que puede caracterizarse como "relatos ejemplares". Antes hemos indicado que los personajes o son poseedores "de un corazón latente dentro del pecho" (2), o son cristianos nuevos como:

"El padre don Joaquín de Orellana, era simpático y amoroso, hecho de cristal y de seda, granitico de temperamento en la solidez del mundo y que se decidía en el vertiginoso su curso de inseguridad" (3).

Don Antonio ha crecido a estos personajes, y los maneja con fin novelesco para que termine la construcción de los personajes, y la importancia de sus acciones antes de la muerte.

"Cuando don Álvaro estaba a sus once años, entre esplendores y penas, cuando nuestro Señor le enseñó los

(2) Genero Narrativo: Relatos, pág. 130

(3) Antonio de Valle-Arispe: Amor y Fiebre, pág. 88

pasos, su muerte no fué, como se dice, de holanda y de
canal, sino que se levó unírremente en el aprepentirien-
to y con un buen ochor idre fin a su mala vida, limpián-
dola y pa desahado y libre de todo afreol obscuro, voló
con Jesucristo a su descanso eterno" (8).

Si nos partamos con realidad en materia de reli-
gión, hay las preocupaciones de la tranquilidad y el confor-
to cristiano. El financiero y defensor al centro serio,
no tiene otra expectativa que las ternuras del infan-
te "Dioses todos serén, amores de inocencia y castigo
puro de solitarios ilares, y pa no habrá misericordia.
Ni habrá paz" (9).

Claro, que, ante esas cosas, los personajes que
dan por la trama para cumplir con el destino que Dios les
tiene en serido. Para de esta modo llega a representar
las manifestaciones religiosas de la Santa Iglesia, talos
como se reflejan en la época pasada.

De varias cosas, los Antonio llega a adorar el
tema moral. Algunas veces las acciones se convierten de
claro, descomulgando en papel. Cuando el soldado filipino,
fue denunciado al Santo Tribunal de la Inquisición,
"lo gran colegio benéfico los envió a los voluntarios en
el punto junto con una efusiva alegría, para cumplir con
un estricto deber de caridad" (10).

(8) Archivo de Valle-arriaga Amor y Pasión, p. 10.
(9) Archivo de Valle-arriaga Amor y Pasión
(10) Archivo de Valle-arriaga Virgenes y Virgenes de la
Nueva España, Reino Unido, p. 118

Estáticamente, don Artemio incorpora lo moral de varias otras maneras. Muchas veces deja a los personajes que hacen sermones cristianos sobre el vino, los naipes, las mujeres, las mentiras, los gastos de la hacienda, el respeto de los hijos a los padres, los deberes de los padres, pero con sus hijos, la sencillez del matrimonio, la caridad, la religión, el valor de la oración y talos otras observaciones como, por ejemplo: "Dramo es la fortaleza del corazón humano cuando virtud divina le alienta" (4).

Los dogmas de la Santa Iglesia, las obras de los santos padres, que abundan con citas de los títulos completos, representan la influencia de la Iglesia. Los refranes ofrecen otro medio de señalar virtudes grandes por boca de la mejor escuela.

Lo importante es que don Artemio haya incluido la moralidad como otro aspecto del ambiente de la época colonial. Sigue incorporándola exactamente, como las descripciones de talos, cementerios y otras cosas materiales. Como no ha permitido que lo moral surja de la acción principal, su moralidad no es efectiva. Su preocupación por la enseñanza moral y docente lo hace torcer la realidad para que los personajes realicen los preceptos cristianos que ha incluido en el ambiente.

leyendo estos los relatos se advierte que el aspecto moral, es más bien puramente externo. Lo

(4) Artemio de Valle-Cristóbal: Virreyes y Virreinas de la Nueva España, primera serie, pag. 112

que importa es portarse ante los demás; para que el mundo observe que van sus pasos por el sendero trillado. El colmo de la piedad está representado por el caso de don fray García Guerra. "Ocasionalmente he hablado en que hasta se ha olvidado de ir a comer por estar distribuyendo limosnas" (4).

Para don Antonio, gran medida de las cosas de comer, esta es la piedad!

Como resumen de la actitud de don Antonio en los relatos, convenimos con Genaro Fernández MacGregor:

"Hombres de fiel cristiana creencia a todos los dogmas de la Santa Iglesia, pero personas que los toman 'con grano salido', atendiendo más a la pompa de la liturgia, que a la letra. Los 'ensuciosos' que cuentan con esperiencias contritas, están entroncados con una sutilísima ironía" (2).

Esta llegamos a dudar de la posición de don Antonio, en cuanto al aspecto moral, y especialmente el caso de don Juan Fernández Maldonado. Este señor había gastado su hacienda, pero no había ganado; caso contrario a todos los mandamientos morales. Así no termina el sermón cuando comienza la lista de las telas, vestidos, joyas y muebles de que gozaba este señor. Los lectores sospecharon que a causa de su actitud moral, don Antonio

(4) Antonio de Vello-Alzira y Virreyes y Virreyes de la Nueva España, Primera serie, pág. 81

(2) Genaro Fernández MacGregor: Cerdáñez, pág. 140

no puede sancionar tales cosas. Pero entorpecido de su
predilección por las cosas bellas, conjeturamos que don
Arturo casi le envidia las cosas de que gozaba.

Podemos concluir que su espíritu burlón, su gra-
cia sutil y su ironía, no se prestan a una obra verdade-
ramente marxista. Como se ha entrado por la época ma-
xista, y como es esencialmente artista, se preocupa de
la novela, tal como pocas que se presentaban en la
Nueva España.

Estos relatos satisfacen las condiciones impuestas por la literatura picaresca, y no tienen la cualidad de irreverencia de los otros cuentos.

Como autor, tiene todos los rasgos picarescos: la exageración, la ironía, la sátira, la risa, aún el nihilismo frente a la vida. Además tiene el vocabulario. Sabe delinear las costumbres de todas las clases de la sociedad. Su estilo, el de la chisla, pertenece a este género. En todos los relatos del autor, destacan los elementos picarescos; aparece como una contralocución a su ideal de las tiempospasadas.

Después que admitir, que a lado los primeros relatos picarescos, siempre esperábamos encontrar otros del mismo estilo. Hay que recordar que Cervantes escribió novelas caballerescas que si leían, pero fue necesario que escribiera el Quijote para entrar para siempre en el corazón del mundo. Don Antonio no ha recordado el mundo virreinal de la Nueva España con todos sus aspectos trágicos. Quizás le correspondía la gloria de pintarnos el mundo virreinal picaresco, para alcanzar un puesto de alto rango entre los escritores inmortales del mundo.

En su propia vida don Antonio revela cualidades picarescas. Es indiferente a las manifestaciones de la vida actual, y en busca de algo que le satisfaga, hay inquietud y descontento. Se retira a un mundo de su propia creación; asocia todo lo que haya de tragedia en ella, con un adorno de risa, y de ironía, para reírse en él, a su completo albedrío.

Capítulo VI

En literatura

Un estudio de los relatos de don Antonio de Valle-arriaga, nos indica que verdaderamente pertenece al reino de los literatos, no sería posible clasificarlo, porque van mezcladas en sus leyendas, tradiciones y sucesos, las cualidades de la literatura histórica, costumbrista, romántica, novelista y picaresca. Es histórico y costumbrista por sus fuentes, romántico por su preocupación en cuanto a la idealidad de los tiempos virreinales, novelista por su ambiente y, picaresco por su propio ingenio. Propiamente, lo que don Antonio ha hecho en el campo de la literatura, es aumentar el valor del relato y de la crónica, dándoles una forma bella, y laberínticos de una manera perfecta, aunque a la vez muy suya. Su literatura no se caracteriza por la ciencia, sino por el arte, por su encanto y color pintoresco.

Podemos decir sinceramente con Urbina que en los relatos tenemos una lectura que:

"ni oscurece tus nervios, ni alterará el reposo de tu conciencia, ni moverá tu entendimiento, con herosismos de tentación y malicia, y por voluntarioso y sincero, te va a producir un encanto semejante al que te embarga cuando aspiras una flor recién cortada u oyes cantar un pájaro en la soledad de los jardines".

Luis G. Urbina: "Introducción" a El Siglo por don Antonio de Valle-arriaga, Págs. 56, 57.

Yo no sé, después de estudiar las leyendas, tradiciones y sucesos de don Arturo, cuál será más interesante; si la obra, o el hombre. Por esto ofrezco a las personas que serán mis lectores, en los años que vienen, la vida misma de don Arturo, que pasará al reino de la leyenda y de la tradición.

Notas

1. Alejandro Quijano: "Una Vida y una Obra Interesantes"
2. Gonzalo Fernández MacGregor: Carátulas
3. Antonio de Valle-Arispe: Virreyes y Virreinas de la Nueva España, Segunda Serie
4. Antonio de Valle-Arispe: Virreyes y Virreinas de la Nueva España Primera Serie
5. Barbara H. de Taylor: La Tradición y la Leyenda en la Literatura Mexicana
6. José Elguero: "Un Libro Anno y Heredito"
7. Antonio de Valle-Arispe: Libro de Festejos
8. Antonio de Valle-Arispe: Aguas y Fiestas
9. Antonio de Valle-Arispe: Historias de Vivos y Muertos
10. J.M. González de Montoya: "Las Historias de don Arbeno"
11. Angel Dotor: "Virreyes y Virreinas de la Nueva España"
12. Julio Jiménez Encas: Historia de la Literatura Mexicana
13. Luis G. Urbina: Introducción a Biaggio, por don Antonio de Valle-Arispe

Bibliografía

Obras de don Antonio de Valle-Arispe

"Amores y Picardías" (1933)

Biblioteca Nueva de Madrid

"Historias de Viva y Muertos" (1933)

Biblioteca Nueva de Madrid

"Libro de Estampas" (1934)

Biblioteca Nueva de Madrid

"Virreyes y Virreinas de la Nueva España" (1935)
(Segunda Serie)

Biblioteca Nueva de Madrid

Periodistas

Alejandro Quijano: "Una Vida y Una Obra Interesante"

(Discurso leído por don Alejandro Quijano, Censor de la Academia Mexicana, correspondiente de la Española, en la recepción del nuevo individuo de número, don Antonio de Valle-Arispe)

Angel Dotari: "Virreyes y Virreinas de la Nueva España"

El Universal

Carlos González Peña: "Un Abogado del México Virreinal"

Enrique Salazar y Chapela: "Virreyes y Virreinas de la Nueva España"

"Los interesantes juicios sobre ese libro de don Antonio de Valle-Arispe". El Universal (tomado del gran diario madrileño "El Sol")

J. E. González de Mendoza: "Las Historias de don Antonio"

El Universal, el sábado 5 de diciembre, 1935.

José Elguero: "Un Libro Nuevo y Breve"

El Excelsior, el 27 de junio, 1936

Ortega: "Un colonoista eminente-don Antonio de Valle-Arispe"

El Nacional, 9 de agosto, 1936

University of Oklahoma Press: "Books Abroad" 1936

"Del Tiempo Pasado"; "Años y Picares", Madrid, Biblioteca Nueva, 1935

Obras de crítica literaria

Antonio de Valle-Arispe: "Introducción" La Ray Noble y Leal

Ciudad de México, Editorial Cultura, México, D.F., 1934

Barbara H. de Taylor: La Exiliación y La Leyenda en la Literatura Mexicana

luna Mexicana

César Borjas: Libros y Autores Clásicos. The Vermont Printing

Company, Brattleboro, Vermont, 1937

César Borjas: Libros y Autores Modernos. Printed in Spain, 1934

Selling agent: G.E. Stechert and Company
New York

Eduardo Celina: "Introducción" Ejemplo por don Antonio de Valle-

Arispe, Madrid, 1919

Genaro Fernández-Hodgson: Carátulas Ediciones Netas, Méxi-

co, D.F., 1935

Julio Jiménez Rueda: Historia de la Literatura Mexicana,

Ediciones Netas, México, D.F., 1934

Luis González Obregón: "Epístola", Ejemplo por don Antonio de

Valle-Arispe. Madrid, 1919

Inte C. Urbina: Introducción. Ejemplo por Arteado de Va-
lle Arripe, Madrid, 1919